

**SELLO EDITORIAL
PSYCHOLOGY INVESTIGATION
99625571**

PONENCIAS

ISBN 978-9962-5571-4-2



EL DESARROLLO DE LA RELIGIOSIDAD INFANTIL

Sergio Orlando Ramírez Lozano
Uniagustiniana
Colombia

"El estudio de la religión es uno de los mayores agujeros en la psicología -una parte críticamente importante de la vida humana, pero que no recibe la atención empírica que merece". (Cohen, 2015)

De la religiosidad han hablado los teólogos durante siglos, pero cada vez más surge la necesidad de considerar esta posibilidad humana como un hecho psicológico, a partir de una fenomenología concreta. Quien esté alejado del campo puede pensar que este fenómeno sólo puede ser estudiado desde la teología, pero no es verdad, al tratarse de una posibilidad y una experiencia humana puede ser estudiado desde la antropología, la sociología, la historia y sobre todo desde la psicología; pero en lo que se debe tener cuidado es en no confundir este estudio con otros fenómenos como la magia, la mística, la superstición. Por tanto, los psicólogos que quieran abordar este tema han de informarse sobre el concepto de religiosidad para no generalizar de forma infructuosa.

En este sentido, para abordar la religiosidad como objeto de estudio para la psicología, se presenta una primera cuestión: definir religión, su definición propia y además, su definición en función al ejercicio religioso de las personas. La palabra religión en su sentido etimológico significa -volver a unir- y desde la perspectiva occidental es lo que concierne a la reflexión sobre los dioses, la divinidad, lo sobrenatural y lo trascendente. Aunque, no es posible establecer una definición exacta que abarque todas las religiones, ya que éstas son tan plurales y resultaría imposible comprimirlas en un sólo concepto; de hecho muchas definiciones están apartadas del

VII CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN

concepto de la divinidad. Sin embargo, desde un sentido funcional, la religión cualquiera que sea tiene una particular influencia en la conducta y en el desarrollo del sistema de creencias que genera parámetros de comportamiento, sentido teleológico frente los aconteceres de la vida, respuestas a las cuestiones últimas, juicios morales y sobre todo búsqueda de sentido. No obstante, es de aclarar que no toda búsqueda de sentido tiene que ver con lo religioso, lo que la distingue es su relación con lo sagrado. Esto llevó a Pargament (2009) a definir religión como “búsqueda de sentido en relación con lo sagrado”.

Mircea Eliade (2014) presenta lo sagrado como hierofanía es decir “la manifestación de realidades sacras”, la revelación de algo completamente distinto que se hace presente en objetos, actos, personas, ritos, los cuales se convierten en otra cosa, sin dejar de ser lo que son. Por ejemplo, una iglesia para un creyente es sagrada, pero sigue siendo igual que los demás lugares desde el punto de vista profano. Se configura en la psique del creyente en un espacio diferente, el umbral que separa los espacios se encuentra en el sujeto; es en él donde está la transición entre lo sagrado y profano, es en la mente humana donde se encuentra la capacidad de sacralizar objetos, ritos y palabras, no únicamente Dios, lo divino y lo trascendente.

Habiendo tocado el tema de la religión se hace relevante abordar la psicología como disciplina para estudiarla y no se reduce únicamente al hombre creyente sino también al no creyente, pues la religión más allá de ser una experiencia trascendente de fe, constituye una experiencia humana que posee manifestaciones sociales y culturales, que impactan de manera significativa el devenir de los sujetos. Pues la religión no es simplemente creencia, implica un modo de vivenciar posibilidades cognitivas, afectivas, sociales y del desarrollo humano.

De este modo, cobra relevancia el desarrollo de la religión en los niños y su relación con la creencia entendida como el estatuto representacional y mental del conocimiento en la mente humana que permiten establecer predicciones a corto, mediano y largo plazo. La religiosidad infantil un tema que ha generado mucho interés por parte de psicólogos del desarrollo, dada la preocupación por la enseñanza religiosa y su efecto en la formación, dentro de los esfuerzos para comprender al niño. Ya que, la religiosidad como experiencia humana esta mediada por la cultura y las ideas que de lo trascendente tienen los sujetos, que sin importar la ubicación geográfica y las fronteras se hace presente, inmersa en las raíces de las diversas sociedades.

Los discursos que nacen de la religión configuran la vida de los seres humanos, la noción que tienen de sí mismos, del otro, de todo cuanto los rodea y aun su comportamiento; la cual, se desarrolla principalmente en el entorno de la historia personal, familiar y social, partiendo de los primeros años de vida, “todo sistema de pensamiento y de acción compartido con un grupo que da al individuo un cuadro de referencia y un objeto de devoción” (Fromm, 1987, p.10).

LA RELIGION, LA ESPIRITUALIDAD Y LA RELIGIOSIDAD

Cuando se habla de religión y de espiritualidad se hace referencia a una dimensión humana fundamental, inmersa en todas las culturas y con diferentes nombres. En inicio, religión y espiritualidad se usaban indistintamente (Hill, et al., 2000), luego se empezaron a presentar como conceptos transversalmente opuestos, la religión se mostraba con un carácter estático ligado a lo institucional y comunitario, mientras que la espiritualidad era vista como dinámica y personal (Zinnbauer & Pargament, 2005), en un tercer momento se reconoció en estos conceptos cierta

VII CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN

complementariedad, pues las personas solían considerarse espirituales y religiosas a la vez, entonces aparece un nuevo concepto, el de religiosidad que incluye la religión y la espiritualidad.

Por tanto, esta investigación se ubica dentro de la religiosidad judeo-cristiana apoyada en dos razones que presentan Heiphetz, Lane, Waytz y Youngun (2016): En primer lugar, porque estos grupos religiosos tienen el mayor número de adeptos en todo el mundo y en segundo lugar, porque la evidencia experimental sobre la cognición religiosa se centra en el judeo cristianismo-occidental, sin desconocer que la religiosidad no pertenece al judeo –cristianismo sino a lo humano.

Así que, para estudiar la religiosidad en la psicología se usan indistintamente categorías como religión, religiosísimo, vida religiosa, experiencia religiosa; prefiriéndose el uso de la categoría religiosidad, pues indica más claramente el objeto de la investigación y no se presta a confusiones, ya que, la religiosidad es un término psicológico que se ocupa del estudio de la creencia, el lenguaje y la práctica del sujeto que hace parte de una religión o que vive una experiencia de espiritualidad. Es decir, lo que se manifiestan en la conducta humana, en su modo de conocer y en su proceder actual en relación a una religión o espiritualidad específica. En este sentido, se abre un panorama al objeto de estudio, la religiosidad infantil, un tema del que se tiene poca investigación disponible y mucho menos en español.

La creencia en Dios es central para las vidas de la mayoría de los adultos en la mayoría de las culturas, pero aún se desconoce mucho sobre los fundamentos conceptuales de esta creencia (Shtulman & Lindeman, 2016). Por tanto, se hace necesario investigar sobre la religiosidad infantil para llegar a comprender la religiosidad del adulto, el descuido de la religiosidad infantil ha llegado

a tener resultados negativos en la religiosidad de los adultos como se evidencia en las actitudes violentas, de discriminación y fundamentalistas de los mismos.

LA RELIGIOSIDAD EN LA INFANCIA: UNA MIRADA DESDE LA TEOLOGÍA CRISTIANA

En la teología cristiana la religiosidad infantil es vista como facultad anticipada -Anticipación- (Rahner, 1976) donde el niño y la niña al percibir al trascendente -porque el trascendente se los permite- son capaces de establecer una relación comunicativa ontológica en la que se configura el fenómeno religioso. Pues el trascendente, comunicando su ser, que es amor, sacia la necesidad afectiva de los niños y niñas que se abren a la experiencia del encuentro.

De otro lado, dentro de la teología también se presenta la perspectiva innatista, donde la religiosidad es entendida desde el teólogo y filósofo Panikkar (2006) como: “un hecho antropológico según el cual todo hombre, por el hecho de serlo, tiene una dimensión que lo separa de los animales y le hace darse cuenta de lo infinito, de lo desconocido, de lo que ninguna palabra sabe describir, de lo inefable, de ese algo más” (p. 225). La postura innatista de Panikkar está relacionada con el innatismo de Karl Gustav Jung (Gallego, 2010), quien propone que la religión hace parte del inconsciente colectivo, presentando al niño como un *homo-religioso* por naturaleza. Por lo tanto, desde esta perspectiva el niño y la niña son religiosos en sí y tienen una concepción de lo trascendente, de lo sobrenatural y de lo extraordinario que los configura.

VII CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN

La mirada del niño dentro del cristianismo varía según la denominación y se encuentran posiciones totalmente contradictorias. Por ejemplo el niño ha sido presentado por algunas corrientes de línea reformada-protestante como moralmente corrupto y con inclinación al mal (MacArthur, 2015), desde esta perspectiva es inhábil de participar de la religiosidad a menos que una intervención divina se lo permita; otras corrientes muestran al niño como carente de maldad, abierto a acoger la religiosidad, pero al mismo con un gran potencial hacia el mal por lo cual el niño o niña deben ser disciplinados (Blanco, 2016).

En realidad son escasas las reflexiones teológicas en relación a la niñez, lo cual no es de extrañar ya que desde tiempos bíblicos en el antiguo Israel los niños eran vistos como de segunda clase, eran parte de las propiedades del su padre debido al sistema patriarcal, donde era el padre dentro de todo el entorno familiar era el único capaz de tener una relación con lo trascendente quien la transmitía a los hijos para preservar la fe (Pr 22,6) ; el niño no tenía valor por lo que era, en sí mismo, sino por lo que podía llegar a ser, lo cual no impedía que los padres sintieran cierta compasión (Ex 2,6). A pesar de la compasión de los padres el valor del niño se enfocaba en que garantizaba la permanencia de la familia, la durabilidad de la casta; mientras que las niñas sufrían un destino distinto, podían ser intercambiada por un Mohar (Pago) al llegar a la edad en la que estuviera listas para procrear. En la historia bíblica cabe resaltar que el nombre que se daba al niño y a la niña hablaba su misión y el padre al poner el nombre se constituía como dueño, el nombre imponía las expectativas del padre sobre el niño.

Ya en el nuevo testamento, en las comunidades cristianas las menciones a los niños son aún más escasas, el niño es mencionado por Jesús “Dejad que los niños vengan a mí; no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el reino de Dios” (Mc 10,14). De este modo, los niños cobran

un valor representacional de la religiosidad- espiritualidad de los adultos. Este descuido del pensar a los niños en el discurso bíblico-teológico invita a tomar explícitamente partido, desde una interacción dialógica entre la psicología y la teología (dado que la investigación adecuada no puede ser sino multidisciplinar), no solamente contribuir a un cambio en general, sino a los avances teóricos y analíticos dentro del campo de la psicología (van Dijk, 1999).

3. DESARROLLO DE LA RELIGIOSIDAD EN LA INFANCIA

Estudiar los procesos de desarrollo significa analizar los cambios que persisten en el transcurso del tiempo; así como también los aspectos que permanecen continuos a lo largo de la vida y permiten las transiciones de un nivel o fase a otra (Dessen & Domingues, 2005). Lo cual, no sólo se queda en explicar los momentos, sino que se ocupa de explicar los motivos y el origen de los cambios, tratando de dilucidar que cambia y cómo cambia.

Desde este punto de vista de la psicología del desarrollo Banerjee y Bloom (2014) hacen una distinción atribuyendo las ideas religiosas para los niños, que poco a poco se van convirtiendo en la religiosidad. Según los autores los niños tienen ideas religiosas que son transmitidas por los adultos, las cuales los niños asimilan fácilmente como por ejemplo: el propósito y la intervención de agentes divinos en los eventos de la vida, es decir una visión de la vida como divinamente orquestada. Dichas explicaciones se hacen más frecuentes mientras los niños crecen (Banerjee & Bloom, 2014) y van adquiriendo mayor complejidad. Por tanto, los niños adquieren de los adultos una religiosidad dada por el testimonio, la cultura y los marcos explicativos, debido a que los adultos son propensos a atribuir causas sobrenaturales a eventos inesperados y adoptar creencias

VII CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN

creacionistas sobre el origen de las especies (Bloom & Weisberg, 2007). Aquí se puede ver que la religiosidad se desarrolla y se construye en los sujetos quienes van formando una estructura conceptual mediante la cual interpretan la realidad, mediada por el entorno.

Sin embargo, para la presente ponencia no se tomará la categoría de Banerjee y Bloom (2014) “ideas religiosas” para referirse a los niños, sino que se hablará de -religiosidad- o para ser más exactos de -religiosidad infantil-. Ya que, al hablar de religiosidad infantil y comprenderla como una terminología psicológica se hace primar lo psicológico sobre lo filosófico y aun sobre lo teológico dejando así la pregunta por lo trascendente y haciendo la pregunta por el sujeto: ¿Cómo llega el niño a religiosidad? ¿Cómo se desarrolla la religiosidad en los niños? ¿Cómo los niños interpretan la religiosidad?

Como solución a estos interrogantes se ha propuesto desde una perspectiva psicológica del desarrollo, que los niños pequeños tienen una inclinación natural -innata- a creer en seres con poderes extraordinarios. Por ejemplo Barrett (2012, citado por Corriveau, Chen & Harris, 2014) argumenta que debido a que los niños ven fácilmente el mundo natural como diseñado y con un propósito, son susceptibles a creer en un Dios poderoso. Desde esta perspectiva la teleología de los niños y su concepción del mundo natural los llevaría a creer en seres superiores. Sin embargo, en los experimentos de Corriveau et al. (2014), los niños expuestos a la religión ya sea por la asistencia a la iglesia y/o a la escuela religiosa, presentaban juicios distintos a los niños que no tenían dicha exposición a la religión en el momento de juzgar entre la realidad y la ficción. En este mismo experimento (Corriveau et al, 2014), los niños fueron expuestos a diferentes narrativas, algunas que no tenían ningún elemento mágico, otras historias religiosas que contenían la intervención divina y otras historias fantásticas sin nombrar la intervención divina. Como

resultado, fue posible ver que los niños de familias religiosas categorizaron las historias religiosas como reales, mientras que para los niños de familias no religiosas dichas historias son consideradas ficción; aunque curiosamente los niños seculares producen justificaciones haciendo uso del lenguaje religioso para explicar la categorización de la historia religiosa como ficción (Corriveau et al, 2014).

Como se evidencia en las investigaciones la exposición a la religión influye en la manera que los niños comprenden y diferencian entre la realidad y la ficción, pero además les brindan herramientas para interpretar las situaciones y juzgar su veracidad; la religión se convierte en un marco que regula lo que el niño ve, lo que escucha, lo que siente y como lo interpreta, de hecho las historias religiosas hacen una hibridación entre lo real y lo teológico, lo cual llama la atención de los niños pues dicha hibridación puede ser categorizada dentro del mundo de la ficción, pues invita a pensar desde la literalidad de los textos en un mundo distinto, el mundo de lo imposible.

Los esquemas cognitivos dados por la religión van a ser asimilados de acuerdo al grado de desarrollo cognitivo y social del niño. Weisberg (2017) con su equipo de investigación expusieron a niños a historias fantásticas y reales con el fin de evaluar la apropiación de nuevas palabras en su vocabulario, los niños obtuvieron más conocimiento de las historias fantásticas que de las realistas, las que eran distintas a la realidad ayudaron a los niños más en el aprendizaje que otras historias. “La inmersión en un escenario en el que tienen que pensar acerca de los eventos imposibles podría involucrar un procesamiento más profundo de los niños“(Weisberg, 2017) Algo queda claro de las investigaciones mencionadas, es que el criterio y el aprendizaje de los niños frente a las historias fantásticas varía de acuerdo a su exposición a la religión. La familiaridad de

VII CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN

los niños con las historias bíblicas influye en su conceptualización y categorización de las historias fantásticas, además en su reconocimiento de lo real y lo fantástico.

Tal discrepancia no respaldaría la posición de Barrett de que los niños nacen “creyentes”, ni la postura de la teología cristiana; al contrario, la investigación de Corriveau et al (2014) haría pensar que la exposición a la religión o, a la no-religión influye de forma diferente en la manera en que el niño comprende y juzga. De hecho quedan igualmente cuestionadas investigaciones anteriores las cuales sugerían que los niños tienden a no ofrecer espontáneamente explicaciones sobrenaturales de eventos inusuales antes de la edad de 12 años (Woolley, Cornelius, y Lucy, 2011).

Así pues, las ideas religiosas en los niños acontecen desde la perspectiva presentada por Harris y Koenig (2006) quienes dicen: “esta inclinación a lo religioso se adquiere a través de la entrada cultural y el testimonio”.

Así la religiosidad en el niño es adquirida por el aprendizaje transmitido por los adultos desde la cultura, que en un principio se le presenta al niño y la acepta sin cuestionar, dada su confianza en el testimonio del adulto, que se evidencia con expresiones de su devoción como la oración y los cantos a un interlocutor invisible e inaudible. El Testimonio se entiende como la confirmación de un suceso o un estado de cosas. Desde su contenido semántico con más precisión: se trata de un llevar a la conciencia algo experimentado, de lo que no se puede huir, que no se puede olvidar y que en este sentido es llevado también a conocimiento de los otros para proporcionarles, mediante las correspondientes afirmaciones y acciones, el contenido de esta experiencia, en este caso de la religiosidad.

Las características y los antropomorfismos que los adultos atribuyen a Dios como “características psicológicas, biológicas y físicas” son transmitidas a los niños, quienes al ser educados en la religión comienzan a atribuir tales características no sólo a Dios sino a personas que los rodean. Sin embargo, no existe una comprensión plena de los conceptos teológicos que muchas veces los adultos tampoco comprenden en plenitud, pero a pesar de su incompreensión buscan transmitirlos a los niños (Barlev, Mermelstein & German 2016), quienes entienden verdaderamente a Dios como una especie diferente, y no sólo un ser humano con un poderes extraños.

De este modo, el testimonio y las prácticas religiosas de los adultos influenciadas por un acercamiento muchas veces inocente del adulto a la literatura religiosa, se convierten en la base de la religiosidad a la cual los niños son expuestos. Tal literatura, aparte de ser una expresión cultural, contribuye a la concepción del niño sobre lo real y lo imaginario, sobre el bien y el mal, sobre lo moral y lo inmoral. No obstante, los niños que se encuentran con el texto religioso y sus narrativas milagrosas en un principio lo pueden concebir según Phelps y Woolley como “mágico” o “fantástico” (1997, citado por Kim y Harris, 2014) pues este tipo de literatura puede hacer “trocar la realidad en fantasía y la fantasía en realidad” (Montoya, 2003). Ya que, cuando los niños se aproximan a estas narrativas pueden aceptar con mayor facilidad eventos, seres y acciones milagrosas o extraordinarias, la forma en que interpretan el mundo puede ser fuertemente sesgada por la insinuación incluso más sutil de una metáfora (Thibodeau y Boroditsky, 2011)

En ese sentido, las ideas de lo religioso que nacen de los textos bíblicos están condicionadas por la comprensión semántica que los adultos tienen de los textos y como estos los interpretan, es decir, el niño depende de las lecturas literales o metafóricas que hagan los adultos y cómo las

VII CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN

transmiten. Es claro, que los adultos “están particularmente interesados en las mentes de sus dioses y cómo se comunican en lugar de otras características, como por ejemplo si tienen pelo o caminan en posición vertical”. (Boyer y Ramble, 2001, p. 144), cuestiones que quizás les podría interesar más a los niños.

La teoría contemporánea de metáforas (Lakoff y Turner, 1989; Lakoff, 1993), indica que la arqueología cognitiva presenta que algunas ideas religiosas se basan en nuestro sistema conceptual-metafórico y que muchas veces las lecturas metafóricas no pasan por una lectura literal, ¿Cómo el padre da testimonio de los textos? ¿De manera literal o metafórica? ¿Cómo influye en el niño una enseñanza literal del texto y cómo una enseñanza metafórica? Por ejemplo, dentro de las ideas religiosas que los adultos transmiten a los niños se encuentra la idea de que Dios se puede comunicar con ellos por medio de los textos, lo cual puede ser comprendido como una metáfora o como una idea literal y, transmitir este concepto desde una de las dos perspectivas en el testimonio temprano, puede influenciar de distintas maneras la comprensión de los niños. De hecho, los textos bíblicos son entendidos desde la doctrina cristiana tradicional como una manera en la que Dios se ha comunicado. “La creencia de que Dios se comunica directamente con la gente es un componente clave de muchas tradiciones religiosas” (Heiphetz, Lane, Waytz y Youngun, 2014).

Pese a lo anterior una serie de estudios cognitivos de las creencias religiosas han mostrado las diferencias entre lo que doctrinas religiosas dicen y cómo la gente realmente piensa acerca de Dios (Purzycki et al, 2012). En dichos estudios como lo presenta Purzycki (2012) cuando se le preguntó explícitamente sobre el carácter de Dios a la gente, presentaban categorías teológicamente correctas, por ejemplo, que Dios es omnisciente y omnipotente, sin embargo, cuando se hacían preguntas más específicas sobre situaciones de la vida, las personas solían atribuir ciertas

limitaciones humanas a Dios, tales como la incapacidad para responder a las oraciones de dos personas diferentes a la vez (Barrett, 1998).

En general, las teorías cognitivas que giran en torno a la religiosidad postulan que los conceptos sobre lo trascendente y lo sobrenatural en los niños surgen de un nivel de cognición social e individual, con la aparición de nuevas estructuras, desde el nacimiento hasta que se llega a la adolescencia. Es así como no podemos comprender la religiosidad adulta, si primero no nos ocupamos la religiosidad infantil y su evolución. El hombre es un ser social y cultural en una historia que se desarrolla, que parte de lo interpersonal a lo intrapersonal, teniendo al lenguaje como mediador de todas sus relaciones (Orrú, 2012).

Por tanto, es importante tener en cuenta que la literatura religiosa para el niño llega a tener el mismo nivel que la literatura fantástica, la cual sabemos juega un rol primordial para el entendimiento de la mente y del comportamiento infantil, fantasía y realidad interactúan, se nutren mutuamente, se influyen y una modifica a la otra (Ponce, 2018).

Por tanto, esta ponencia abre un nuevo panorama de investigación para la psicología del desarrollo y la teología, que ubica al niño en un momento crucial en la construcción de imaginarios y conductas que se reflejan en su relación con lo sagrado; evidenciando una relevancia a las cuestiones religiosas infantiles, pues la preocupación por el desarrollo de la religiosidad infantil y las acciones que se tomen en pro de un sano desarrollo tendrán trascendencia en el actuar de los adultos, reduciendo las acciones violentas y la mentalidad fundamentalista en torno a la religión.

VII CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN

REFERENCIAS

- Banerjee, K., y Bloom, P (2014) Why did this happen to me? Religious believers' and non-believers' teleological reasoning about life events. *Cognition*, volumen 133(1), 277-303.
- Barlev M., Mermelstein S., German Tamsin. (2016). Core Intuitions About Persons Coexist and Interfere With Acquired Christian Beliefs About God. *Cognitive Science A Multidisciplinary*, volumen 41(3), 1-30.
- Blanco, K (2016). El rol de la interpretación bíblica en la construcción de la identidad sexual en la educación de escuela dominical para niños y niñas: São Leopoldo: Congreso latinoamericano de género y religión.
- Bloom, P., & Weisberg, D. S. (2007). Childhood origins of adult resistance to science. *science*, 316(5827), 996-997.
- Boyer, P. y Ramble, C. (2011) Cognitive templates for religious concepts: cross-cultural evidence for recall of counter-intuitive representations, *Cognitive Science*, volumen 25(4), 535–564.
- Cohen, A. B. (2015). Religion's Profound Influences on Psychology: Morality, Intergroup Relations, Self-Construal, and Enculturation. *Current Directions in Psychological Science*, 24(1), 77-82. DOI: 10.1177/096372141455326
- Dessen, M., & Domingues, M. (2005). A ciência do desenvolvimento humano: ajustando o foco de análise. *Paidéia. Volumen 15 (30)*, 11 - 20.
- Eliade, M. (2014). *Lo Sagrado a lo profano, Prologo*. Barcelona: Paidos Iberia

Fromm, E. (1987). *Psicoanálisis y religión*. Buenos Aires: Editorial Psique.

Gallego, F (2010). La religiosidad en los primeros años de la infancia. Conceptualizaciones y problemas educativos *Consonancias*, 9(34).Recuperado de: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/consonancias34.pdf>

Heiphetz, L., Lane, J., Waytz, A. y Young, L. (2016) How Children and Adults Represent God's Mind. *Cognitive Science*, volumen 40(1), 121-144.

Hill, P., Pargament, K., Hood, R., McCullough, E., Swyers, J., Larson, D., & Zinnbauer NJ.(2000) Conceptualizing religion and spirituality. Points of commonality, points of departure. *Journal for the Theory of Social Behaviour*. Volumen 30(1), 51-77.

Justin, L y Barrett, L. (1998) Cognitive Constraints on Hindu Concepts of the Divine, *Journal for the Scientific Study of Religion*, volumen 37(4), 608-619.

Kim, S., & Harris, P. L. (2014). Children prefer to learn from mind-readers. *British Journal of Developmental Psychology*, 32, 375-387. doi:10.1111/bjdp.12044

Lakoff, G. (1993) *The Contemporary Theory of Metaphor*. Cambridge: Cambridge University Press.

Lakoff, G. y Turner, M. (1989) *More Than Cool Reason: A Field Guide to Poetic Metaphor*. Chicago: University of Chicago Press.

MacArthur, J (2015). *Seguro en los brazos de Dios*. Nashville: Grupo Nelson

Montoya (2003) *Literatura Infantil: Lenguaje y Fantasía*. Bolivia: Editorial Hogueira.

VII CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN

Orrú, S. (2012) Bases conceptuales del enfoque histórico-cultural para la comprensión del lenguaje, *Estudios Pedagógicos*, volumen 2, 337-353.

Panikkar, R (2006). *Nueve apuntes para una reflexión sobre la religión*, 6 (1), 67-70.

Pargament, K.I. (2009) The Psychology of Religion and Spirituality? Yes and No, *The International Journal for the Psychology of Religion*, 9:1, 3-16, DOI: 10.1207/s15327582ijpr0901_2

Purzycki, B., Finkel, D., Shaver, J., Wales, N., Cohen, A. y Sosis, R (2011). What Does God Know? Supernatural Agents' Access to Socially Strategic and Non-Strategic Information, *Cognitive Science*, volume 36(5), 846–869.

Rahner, K (1976). *Oyente de la palabra*. Madrid: Editorial Herder.

Shtulman, A. y Lindeman, M. (2016). Attributes of God: Conceptual Foundations of a Foundational Belief, *Cognitive Science*, volumen 40(3), 635–670.

Thibodeau, P., Boroditsky, L. (2011) Metaphors We Think With: The Role of Metaphor in Reasoning, *PLoS ONE*, volumen 6(2), 1-11.

Van Dijk, T. (1999) *El análisis crítico del discurso*. Barcelona: Anthropos

Zinnbauer, B., & Pargament K. (2005) Religiousness and spirituality. *Handbook of the psychology of religion and spirituality*. New York: Guilford Press

RESEÑA

SERGIO ORLANDO RAMÍREZ LOZANO

Docente Uniagustiniana sede Bogotá del programa Licenciatura en teología, estudiante de Doctorado en Psicología Universidad Javeriana, Magister en Teología de la Biblia de la Universidad San Buenaventura, Especialista en pedagogía Uniagustiniana, Bibliista del Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano (IBPL) de la Corporación Universitaria Minuto de Dios.



CONGRESOS PI
by PSYCHOLOGY INVESTIGATION



CONGRESO INTERNACIONAL DE PSICOLOGIA Y EDUCACION

QUERÉTARO, MÉXICO
2019

